

Una entrevista secreta



3ª SEMANA **1**

inTro

Visita a la medianoche

En esta lección vamos a seguir explorando los inicios del ministerio de Jesús. La narración que hace Juan de la vida de Cristo enriquece nuestra comprensión. Juan registró acontecimientos del comienzo del ministerio de Jesús que son nuevos para los lectores de los otros tres Evangelios. Estos relatos nos ofrecen un contexto y una perspectiva de la vida de Jesús. Juan reveló que Jesús era «el Hijo de Dios» (Juan 20: 31) al describir las señales que Jesús realizó, así como los discursos en los que participó. La conversación con Nicodemo (3: 1-21) y la de los discípulos con Juan el Bautista (vers. 22-36) solo se encuentran en este Evangelio.

Al leer la interacción personal de Jesús con Nicodemo, hay que tener en cuenta que las divisiones de los capítulos del libro se añadieron al texto mucho después de su composición. El relato de este encuentro nocturno sigue directamente al pasaje en el que Jesús declara conocer lo que hay en el corazón de la gente (2: 22-25). La conversación con Nicodemo explica la idea de que Jesús no se fiaba de los hombres, porque sabía cómo eran. Juan establece este vínculo al decir que Jesús «conocía el corazón del hombre» (2: 25) y luego describe a Nicodemo como «un hombre de los fariseos» (3: 1). Esta última expresión es inusual, lo que sugiere que Juan la eligió específicamente para conectar estos pasajes.

Leemos que Nicodemo se acercó a Jesús de noche (3: 2). Anteriormente Juan había usado la luz para describir la presencia de Dios (1: 4-5); en cambio, la oscuridad y la noche para describir su ausencia (3: 19-21; 8: 12; 13: 30). Nicodemo representa a los que están en tinieblas, pero muestran receptividad a la luz. Desde luego, que Nicodemo viniera de noche significaba que ni la multitud ni sus compañeros fariseos lo iban

a ver. Esto daría la oportunidad de una conversación prolongada e ininterrumpida. Como suele hacer en su Evangelio, Juan mezcla varios significados.

La experiencia de Nicodemo pone de relieve que no podemos etiquetar a las personas como partidarias o contrarias a Jesús. Algunos declaran su lealtad a Cristo, pero al final lo rechazan (6: 60). Otros parecen ambivalentes, pero acaban convirtiéndose en sus seguidores (19: 39-40), incluso en las situaciones más extremas.

Lee varias veces todo el capítulo 3 de Juan para tener claro el contexto de las discusiones.

- ✓ Elige de Juan 3 uno de los siguientes pasajes: vers. 1-9 o 10-21, y céntrate en uno de ellos.
- ✓ Escribe el pasaje que hayas elegido en tus propias palabras.
- ✓ También puedes bosquejarlo o hacer un mapa conceptual de él.

Escríbelo aquí



Empty rounded rectangular box for writing the selected passage in your own words or creating a sketch/map.



3ª SEMANA **2**
inTerioriza



El maestro de Israel

Juan presenta primero el trasfondo de Nicodemo. Era fariseo y «un hombre importante entre los judíos» (Juan 3: 1). Más tarde, Jesús lo llamó «maestro de Israel» (vers. 10; en griego se utiliza el artículo definido). En otras palabras, como maestro preeminente, acudió a Jesús para hablar de maestro a maestro (vers. 2). Sin embargo, Jesús no estaba dispuesto a hablar de asuntos agradables. Fue al grano: habló de la necesidad de nacer de nuevo (vers. 3).

Lee atentamente la conversación, porque las palabras que Juan utilizó conllevan una variedad de connotaciones. A lo largo de su Evangelio lo hizo con intención y con frecuencia (4: 4-42; 11: 11-16, 23-27). Este Evangelio no se escribió para que se leyera de forma apresurada. Juan tenía un propósito definido en la elección de sus palabras y no se limitaba a emplear clichés. El punto central de la respuesta de Jesús es que, para entrar en el reino de Dios o incluso verlo, hay que nacer de nuevo (3: 3). Otras versiones traducen esto como «nacer de lo alto», ya que la palabra *anōthen* utilizada aquí significa desde arriba, otra vez o de nuevo. ¿Qué significado atribuyó Nicodemo a estas palabras? ¿Cuál era la intención de Jesús? Hoy en día, la expresión «nacer de nuevo» se utiliza comúnmente para referirse a la conversión del corazón; Jesús la utilizó como una metáfora que intenta describir una experiencia que va más allá de lo que las palabras pueden abarcar.

Cuando Jesús explicó que necesitamos experimentar un nuevo nacimiento «de lo alto» para ver y entrar en su reino, lo relacionó con la obra celestial del Espíritu (ver Juan 1: 12-13). Jesús no estaba señalando una vida nueva futura en la eternidad; esta vida nueva comienza ahora (3: 15-16). Jesús ofreció a Nicodemo una experiencia como la suya propia, en la que Dios estaría presente en la vida de Nicodemo desde ese mismo momento. Entonces, Juan comparte las palabras de Jesús a todos los lectores de su Evangelio.

Jesús utilizó la expresión «te aseguro» tres veces (3: 3, 5, 11; «de cierto, de cierto te digo» en otras traducciones como la RV95). Este último punto marcó un cambio en la conversación, en la que Jesús comienza a hablar de repente en plural. Es evidente que esta conversación se registró para un público más amplio que Nicodemo. Jesús tampoco identificó el «nosotros» cuando cambió a la primera persona del plural. La naturaleza no identificada de ambos grupos («nosotros» y «ustedes») invita a un estudio más profundo. ¿Incluye el «nosotros» a Juan el Bautista y a los profetas del

Antiguo Testamento que dieron testimonio de Cristo? ¿O se refiere a los creyentes posteriores que reciben y comparten este testimonio?

Cuando Jesús amplió la audiencia, Nicodemo, lleno de asombro, empieza a desaparecer de la conversación (3: 9). Esto nos deja en la incertidumbre de cuánto entendió, aunque sí sabemos que, como fariseo, sin duda reconoció la ilustración de Moisés que levantó la serpiente en el desierto (vers. 14-15). De hecho, a la muerte de Jesús, la «luz de aquella entrevista secreta iluminó la cruz del Calvario, y Nicodemo vio en Jesús, el Redentor del mundo» (Elena G. White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 17, p. 153). Solo al contemplar la crucifixión podemos entender las palabras de Jesús sobre la nueva vida. Cuando Jesús entregó su vida (Juan 10: 18), hizo posible que experimentáramos la vida eterna.

Regresa al texto que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tus versículos favoritos de Juan 3. Escríbelos varias veces a fin de que te sea más fácil recordarlos.

- ✓ ¿Cuánto progreso hizo Jesús con Nicodemo durante esta conversación secreta?
- ✓ ¿Por qué le resultaba difícil a Nicodemo reconocer su propia necesidad espiritual?
- ✓ ¿Por qué en ocasiones a nosotros también nos cuesta reconocer nuestra propia necesidad espiritual?

Escríbelo aquí





3ª SEMANA **3**

inTerpreta



Origen y función del evangelio

Juan 3: 14-21 concluye la conversación de Jesús con Nicodemo. A pesar de las letras rojas de las Biblias actuales, no está claro dónde termina el discurso de Jesús. La escritura antigua no contenía nada comparable a las comillas de la escritura actual. Muchos intuyen que las palabras de Jesús terminan en el versículo 15, y que los versículos 16 al 21 son las reflexiones del apóstol Juan sobre el tema. Otros consideran que estos versículos son una continuación del discurso de Jesús. En cualquier caso, los versículos 16 al 21 son ricos en significado.

Los versículos 14 al 16 tratan un tema importante: cómo llega la vida eterna al creyente. Jesús dijo que la vida eterna es el resultado de haber sido levantado, una referencia a su crucifixión (Juan 8: 28; 12: 32-33). Por lo tanto, la salvación es posible gracias a la muerte de Cristo. Dios dio el don supremo —su propio Hijo— debido a su infinito amor al mundo entero. El amor de Dios abarca a todos, en todas partes. Ninguna élite espiritual o grupo nacional tiene prioridad. Una visión completa del amor imparcial de Dios transforma nuestra manera de ver a los demás, que son tan amados por Dios como lo somos nosotros.

El concepto de que Dios entrega a su Hijo plantea una ambigüedad. ¿Describen estas palabras la encarnación o la crucifixión? Como es habitual en Juan, ambos puntos de vista son probables. La popularidad de Juan 3: 16 no debe restarle importancia. Este versículo presenta una de las expresiones más claras del amor de Dios por un mundo rebelde. La muerte de Jesús revela que la salvación no se concede a regañadientes por un Dios renuente; es una manifestación del profundo amor que reside en su corazón.

Los versículos 17 al 21 abordan la importancia de nuestra respuesta al don que Dios nos hizo en Jesús. El objetivo de la venida de Jesús a la tierra como Dios encarnado era la vida eterna, no la condenación. Esta realidad nos enfrenta diariamente a cada uno de nosotros, pues nos llama a tomar la decisión de creer. Si rechazamos a Cristo, no recibiremos la vida eterna. Para Juan, esto equivalía a ser ya juzgados o condenados. Hay que entender claramente el lenguaje del juicio. La vida eterna y la condenación son dos caras de la misma moneda: ambas son el resultado de nuestra elección. Cuando aceptamos a Cristo recibimos luz y vida eterna. Si lo rechazamos, quedamos atrapados en las tinieblas (1: 4-5, 9). Al aceptar o

rechazar la luz, revelamos nuestra respuesta al don de Dios representado por su Hijo. Así pues, el juicio es el resultado de nuestras elecciones (8: 12; 9: 5; 12: 46). El mundo se juzga a sí mismo por su respuesta al don del amor de Dios. Con una lectura superficial, el Evangelio puede parecer muy sentencioso; no obstante, es esencial recordar el significado que Juan le atribuye: somos quienes nos juzgamos a nosotros mismos. Dios siempre desea que recibamos la vida eterna.

Lo que comenzó como una conversación entre Cristo y Nicodemo terminó con un profundo análisis sobre la salvación. El pasaje emplea metáforas, ironía y juegos de palabras. Los relatos de Juan son ricos en lenguaje teológico, lo que nos ayuda a saber cómo vivir nuestra vida con Dios.

Luego de haber repasado el texto que has copiado y resaltado:

- ✓ ¿Qué enseñanzas especiales crees que refleja?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecieron difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿Necesitas aceptar el don de Dios de la vida eterna por primera vez, o una vez más?

Escríbelo aquí





3ª SEMANA **4**

inVestiga



¿Cómo nos ayudan los siguientes versículos a entender Juan 3: 1-21?

El nuevo nacimiento

Salmo 51: 10

Ezequiel 36: 26-27

2 Corintios 5: 17

Gálatas 3: 26-28

El sacrificio del Hijo de Dios

Génesis 22: 1-2

Números 21: 8-9

1 Pedro 2: 24

✓ ¿Qué otros versículos/promesas vienen a tu mente relacionados con Juan 3?

Escríbelo aquí





3ª SEMANA **5**

inVita



El testimonio de Juan el Bautista

El resto del capítulo trata sobre el testimonio de Juan el Bautista. El conflicto que experimentó el Bautista fue parte de la motivación de Jesús para viajar a través de Samaria hasta Galilea (Juan 4: 4-6). El capítulo 3 termina con el último testimonio de Juan el Bautista. El Evangelio de Juan apenas menciona el encarcelamiento del Bautista (3: 24; Mateo 14: 1-12; Marcos 6: 14-29; Lucas 3: 19-20), probablemente porque el propósito principal del libro es que el lector comprenda a Jesús y su obra. Juan el Bautista fue enviado para dar testimonio de Cristo (Juan 1: 6-8; 3: 19-36).

Mediante la metáfora de una boda (3: 29-30), el Bautista mostró que su ministerio era de preparación. En aquella época, el «amigo del novio» tenía muchas responsabilidades importantes, como la preparación de los invitados, los preparativos de la boda y llevar la novia a su prometido. Durante todo ese tiempo, la atención del amigo se centraba únicamente en la felicidad del novio. Juan el Bautista consideraba que su obra era similar: estaba preparando al Novio (ver Isaías 61: 1-10; Jeremías 2: 2; Oseas 1-2). A medida que el ministerio de Jesús crecía, el de Juan disminuía (Juan 3: 30). Este discurso marca la última vez que se menciona al Bautista en este Evangelio.

Las palabras de Juan el Bautista hacen eco de la conversación de Jesús con Nicodemo. Una vez más encontramos que Jesús «viene de arriba» (3: 31; ver también vers. 3). El Bautista comprendió que Jesús hablaba a partir de lo que había visto (3: 32; cf. vers. 11). Reiteró la idea de que, al recibir a Cristo, se pasa de la muerte a la vida. Resistirse a Jesús es elegir la muerte (3: 36; cf. 17-21). El testimonio de Juan confirma lo que el lector ya ha aprendido sobre quién es Jesús, de dónde vino y cuál es su propósito.

La motivación de Juan el Bautista era su llamado a preparar el camino para el Esposo. Su testimonio convence a muchos y da fruto. Los discípulos de Juan reconocieron que el propósito de su ministerio era dar testimonio de Cristo. (El verbo en 3: 26 está en tiempo perfecto, lo que indica una acción continua y centra la atención del

lector en el llamamiento de Juan). La vida de Juan el Bautista nos desafía a considerar la influencia constante que dejan nuestras palabras y nuestra vida.

Juan 3: 3-21 y 31-36 revelan un aspecto importante de la salvación que a menudo se pasa por alto. Dios nos lo dio todo en el don de su Hijo, y desea que todos se salven. A través del sacrificio de Cristo, todos pueden salvarse. Sin embargo, no puede obligar a la humanidad a elegir libremente la vida eterna. Dios no puede salvar a todos, porque no todos eligen aceptar su don. Que cada uno de nosotros elija aceptar a Cristo en su vida.

Medita nuevamente en Juan 3 e identifica dónde está Jesús en el texto.

- ✓ ¿En qué sentidos debería nuestra vida identificarse con el lema «él ha de ir aumentando en importancia, y yo disminuyendo» (vers. 30)?
- ✓ ¿Puedes ver a Jesús en forma diferente o identificar algún rasgo nuevo de él?
- ✓ ¿Cómo respondes al ver a Jesús de esta manera?

Escríbelo aquí





3ª SEMANA **6**

imPlicate



Jesús puesto en alto

«**A**l contemplar la cruz del Calvario, tendremos el deseo de cargarla. El Redentor del mundo fue vilmente crucificado. Miremos al Salvador del mundo, en quien “habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Col. 2: 9). ¿Puede alguien contemplar el sacrificio del amado Hijo de Dios sin que su corazón sea impresionado y quebrantado, y sin quedar listo para rendirse a Dios con todo su corazón y alma?». — ELENA G. DE WHITE, *Fe y obras*, cap. 1, p. 19

«¿Qué es fe? [...] Es conformar nuestras opiniones a las palabras de Dios, dedicar el corazón en voluntaria consagración y servicio a él, quien dio el entendimiento, conmovió el corazón y tomó la iniciativa para atraer la mente a fin de que contemplara a Cristo en la cruz del Calvario. La fe es rendir a Dios las facultades mentales, entregarle la mente y la voluntad, y hacer de Cristo la única puerta para entrar al reino de los cielos». — *Ibid.*, p. 30

«Así había sido llamado Juan para dirigir la gente a Jesús, y tenía el gozo de presenciar el éxito de la obra del Salvador. Dijo: “Por eso mi gozo está completo. A él conviene crecer, mas a mí menguar”. Mirando con fe al Redentor, Juan se elevó a la altura de la abnegación. No trató de atraer a los hombres a sí mismo, sino de elevar sus pensamientos siempre más alto hasta que se fijasen en el Cordero de Dios. Él mismo había sido tan solo una voz, un clamor en el desierto. Ahora aceptaba con gozo el silencio y la oscuridad a fin de que los ojos de todos pudiesen dirigirse a la Luz de la vida». — ELENA G. DE WHITE, *El Deseado de todas la gentes*, cap. 18, pp. 156-157

«Dios llama a un hombre a hacer cierta obra; y cuando la ha llevado hasta donde le permiten sus cualidades, el Señor suscita a otros, para llevarla más lejos. Pero, como los discípulos de Juan, muchos creen que el éxito depende del primer obrero. La atención se fija en lo humano en vez de lo divino, se filtran los celos, y la obra de Dios queda estorbada. El que es así honrado indebidamente se siente tentado a albergar confianza propia. No comprende cuánto depende de Dios. Se enseña a la gente a esperar dirección del hombre, y así caen en error y son inducidos a apartarse de Dios». — *Ibid.*, pp. 158-159

«¿Acaso podrían aquellos que han pasado su vida en rebelión contra Dios ser transportados de pronto al cielo y contemplar el alto y santo estado de perfección que allí se ve? [...] ¿Podrían acaso aquellos cuyos corazones están llenos de odio hacia Dios [...] alternar con los ejércitos celestiales y unirse a sus cantos de alabanza? [...] Una vida de rebelión contra Dios los ha inhabilitado para el cielo. La pureza, la santidad y la paz que reinan allí serían para ellos un tormento; la gloria de Dios, un fuego consumidor. [...] La suerte de los malos queda determinada por la propia elección de ellos. Su exclusión del cielo es un acto de su propia voluntad y un acto de justicia y misericordia por parte de Dios». — ELENA G. DE WHITE, *El conflicto de los siglos*, cap. 34, p. 531



3ª SEMANA **7**

inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas. Analicen juntos las siguientes reflexiones y cómo aplicarlas en la vida real.

- ☞ **La primera respuesta de Jesús a Nicodemo (Juan 3: 3) parece abrupta y fuera de lugar respecto a las primeras palabras de Nicodemo. ¿Por qué crees que Jesús empezó así?**
- ☞ **Puesto que no podemos volver a entrar en el vientre materno, ¿cuál crees que fue la causa de que Nicodemo aplicara erróneamente las palabras de Jesús? (Juan 3: 4).**
- ☞ **¿Cómo podrían haber ayudado los siguientes versículos a Nicodemo a comprender la invitación de Jesús a un nuevo nacimiento? (Isaías 64: 8; Salmo 51: 10; Ezequiel 36: 26-27).**
- ☞ **Al igual que Nicodemo, ¿cómo podemos nosotros aceptar mejor nuestra propia necesidad espiritual del nuevo nacimiento?**
- ☞ **Lee Juan 3: 16 en versiones con las que no estés familiarizado. ¿Descubres algo nuevo o más profundo en esa lectura?**
- ☞ **Además de lo que menciona Juan 3: 19, ¿puedes pensar en otras razones por las que la gente se siente cómoda en la oscuridad?**
- ☞ **¿Cómo revelan nuestras palabras y nuestra vida el amor de Dios? ¿Qué tipo de influencia permanente tenemos?**
- ☞ **¿Cómo debemos responder al don que Dios nos otorga en la persona de su Hijo?**
- ☞ **Medita en Juan 3: 16-21 en actitud de oración. ¿Hay áreas en tu vida que eliges mantener en la oscuridad?**